

# EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 15 Octubre 1914.-Número 42.

SUCURSAL:  
RIVADAVIA, 898  
BUENOS AIRES.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Actitud patriótica

Vuelvo á ocuparme del acto de Lerroux, esta vez con gran contentamiento.

Poro antes de decir por qué, debo recordar lo siguiente.

Al copiar en el número del 10 de Septiembre las declaraciones de Lerroux en Francia, puse este solo comentario:

«Son tan graves las declaraciones esas, sobre todo en lo que respecta á la afirmación de que Lerroux *sabe lo que piensa el rey*, que necesito para comentarlas tener la certeza de que *La Petite Gironda* no se ha equivocado al estamparlas.

Aguardo, pues, á que Lerroux las confirme ó las rectifique en cualquier forma, para entonces juzgarlas.»

Como me las reetificó, las juzgué con arreglo á mi criterio. Hubiese él dicho entonces lo que ahora á un redactor de *Heraldo de Madrid* en la interviu publicada el sábado último, y yo le habría entonces aplaudido, como lo hago ahora.

—¿En qué forma (le preguntó á Lerroux el Sr. Ruiz Ferry) estimó usted posible la intervención de España en el actual conflicto?

—Muy de largo habría que tomar esta cuestión para dar á la pregunta contestación cumplida. Ante todo he de poner de manifiesto que, más por culpa del Gobierno español, que se aprovechó del *malentendu*, que por la mía propia, la opinión española no ha interpretado exactamente mi declaración acerca de la neutralidad española. A nadie, suponiéndole buena fe, yo creo capaz de atribuirme el deseo de una intervención «armada». Yo pensé, y

así lo dije, sin jactarme de tener el valor de sostener mis convicciones de español patriota, que en esta jornada épica contra el imperialismo y el dominio del casco sobre el cerebro no podía ningún país, y menos España, por su historia, por su situación geográfica y por infinitas razones más, declararse neutral así, sin más ni más, con rapidez que parecía precipitación. Entendí que, sin organizar Cuerpos expedicionarios ni enviar pertrechos guerreros. España, podía perfectamente declarar sus simpatías por los aliados, significadamente representados por el afecto personal ó por la sangre en España... La diplomacia española, que hará mal en no seguir con atención de escolar aplicado á compañera la diplomacia italiana, hubiera podido encargarse luego de mantener la actual neutralidad benevolente de España, y á la hora de la liquidación hubiéramos podido obtener positivas ventajas, que otro alcanzará ofreciendo más y poniendo lo mismo, ó acaso menos...»

Por si mis lectores no recordasen al pie de la letra las declaraciones de Lerroux, que motivaron mi protesta, las reproduzco á continuación:

«Y, aparte sentimentalismos, está en el interés de España poner todas sus fuerzas militares en ayuda de sus aliadas; pues si Francia é Inglaterra fuesen vencidas, tendríamos que contar con Alemania. El canciller alemán ha demostrado por sus declaraciones al embajador de Inglaterra en Berlín, que no inspiran confianza las promesas germánicas.

Alemania, como todos saben, desea una base naval en el Mediterráneo. Es indudable que si los aliados fueran vencidos no seríamos dueños los españoles mucho tiempo de las Baleares y acaso de las Canarias. Puede que también Alemania exigiese algún Gibraltar en las costas españolas.

El rey—lo sé—desea que el Gobierno abandone la neutralidad para intervenir en la contienda á favor de los aliados. Desearía ponerse al frente de dos ó tres Cuerpos de Ejército para ayudar á los franceses y á los ingleses contra las hordas bárbaras.

Su vuelta victoriosa, más tarde, á la cabeza de las tropas, pues tenemos confianza absoluta en la victoria de los aliados, haría á D. Alfonso más popular y retardaría la realización de nuestros ideales republicanos; pero la grandeza de España... ante todo.»

Cotéjense ambas declaraciones, y dígame si se parecen en algo.

De haber dicho entonces lo que ahora, repito que mi aplauso hubiera sido uno de los primeros. Antes que él había manifestado yo mis simpatías por Francia.

¿Dice ahora que fué mal comprendido y que *no desea una intervención armada, y que sin organizar cuerpos*

*expedicionarios ni enviar pertrechos guerreros España podía perfectamente declarar sus simpatías por los aliados?*

Pues no hay entre lo que ahora dice y lo que yo dije antes la menor diferencia. Verdad que así pensábamos y seguimos pensando en España todos los republicanos, todos los demócratas y casi todos los liberales.

Quedamos, por tanto, en que si mañana se rompiera la neutralidad, y alguien pretendiera que interviésemos con las armas, Lerroux *no desea* eso.

Exactamente lo mismo que yo.

Que es, hoy por hoy, lo único que me conviene hacer constar.

## DE VARIAS COSAS

### Admiración sin límites

Me dijo una vez un frenólogo, que á simple vista se advertía que yo tenía poco desarrollado el órgano de la admiración.

Ni sé si ese órgano existe, ni si lo tengo poco desarrollado. Lo que sí puedo asegurar, es que hoy siento admiración grande, inmensa, hacia ese Sr. D. Gabriel Escosura, fiscal que ha actuado en la causa instruída en averiguación de los autores del asesinato de Hilario Peñasco, y que me la inspira su energía al rechazar recomendaciones, su valentía al acusar, su entereza al sostener su derecho.

¡Rechazar altas influencias en unos tiempos en que por ellas se medra! ¡Acusar sin tener en cuenta las circunstancias del sujeto, sino los intereses de la justicia! ¡Sostener valerosamente y cara á cara lo que se cree justo!

Esto, que deberían ser las generales de la ley para todo hombre en el ejercicio de cualquier cargo, y para regular los actos de todos en la vida de relación, es hoy tan raro, tan extraño, está tan fuera de la práctica corriente, que tiene que despertar admiración en los hombres peor organizados para sentirla y menos acostumbrados á expresarla.

Y por esto yo quiero honrarme á mí mismo rindiendo tributo de admiración al Sr. Escosura.



## Supongamos...

Si á mí, siendo republicano abogado, hubiera acudido un millonario monárquico á pedirme que lo defendiese en causa incoada por el asesinato de un correligionario mío, he aquí lo que creo que le hubiese contestado:

«Dispénsame usted que en esta ocasión anteponga mi deber de político á mi deber profesional. No sé si usted ha cometido el crimen que le imputan; creo que no, y me fundo en que en este caso no hubiera acudido á mí, intriéndome la ofensa de suponer que pudiera defenderle, tratándose de quien se trata. Siento mucho no poder complacerle, si bien me tranquiliza el pensar que usted, por sus ideas monárquicas y por su posición social, encontrará fácilmente abogados de renombre que lo defiendan sin exponerse á lo que yo me expondría; á ser confundido con los partidarios de la cómoda é in-moral teoría de las dos naturalezas, siendo así que soy de los que sostienen que en la opinión política se condensa y resume entera la personalidad de todo hombre digno y convencido.»

Sí, esto le hubiera contestado.

Mas si por una ofuscación momentánea, ó por un razonamiento equivocado, ó por la sugestión de cualquiera interés mezquino, hubiese accedido á su solicitud, seguramente no habría llegado él á la puerta de la calle, cuando estuviera yo diciéndome:

«¿Qué he hecho? ¿Por qué he aceptado esa defensa? Me habré dejado influir, sin advertirlo, por la idea de que posee gran fortuna? ¿Hubiera obrado tan ligeramente si sé que era hombre de posición mediana?... No acierto á contestarme... Lo único que veo claro, es que no estoy contento de mí.

¿Mas por qué no estarlo? ¿Acaso el abogado no debe amparar á todo el que solicite sus servicios?

Lo que me extraña un poco es que haya acudido á mí para que lo defienda, siendo monárquico y teniendo gran fortuna. ¿Acaso no hay en su partido abogados de gran renombre? ¿Habrán acudido á ellos, y se habrán excusado por no comprometer su reputación? ¿Será porque, defendiéndolo yo, supondrá él que la opinión lo juzgará inocente desde luego, pensando que yo no lo defendiera si lo creyese culpable de haber asesinado á un correligionario mío? ¿O será tal vez porque sabe que sus amigos políticos trabajarán á más desemba azadamente entre cortinas para salvarle? El caso realmente es an malo.

¿Mas por qué he accedido? El abogado lo pertenece á ningún partido al ejercer su profesión. Que por la

aplicación estricta de la ley se llegue al cumplimiento de la justicia: he aquí á lo único que debo atender.

Sin embargo, estoy seguro de que mis correligionarios me censurarán por de ceder al presunto asesino de uno de los nuestros. ¡Son tan apasionados los partidos populares!... Mas no debo preocuparme de esto. La conciencia es el único juez del hombre honrado.

Después de todo, yo no sé todavía si mi defendido es criminal ó no. Con renunciar á su defensa si lo fuera, quedaría yo justificado á mis ojos.

Aunque no, no; esto no debo ni pensarlo. Si lo hiciera tendría que cerrar el bufete. ¿Quien se fiaría de mí en adelante?

Creo que estoy sacando de quicio la cuestión, que es sencillísima. Abogado soy; de mi profesión vivo, como defensor debo apelar á todos los medios para salvar al cliente que me paga. ¿No es criminal? Por eso. ¿Lo es?...

Aquí vacilo nuevamente, pensando en que antes que abogado soy hombre, y como hombre no debo contribuir á que el crimen quede impune. (Pausa).

¿Debe un defensor, una vez seguro de que su defendido es criminal, negar que lo sea? ¿Le es lícito apelar á argucias curialescas para negar la evidencia? Los triunfos legales así alcanzados, ¿no son claudicaciones morales? Bueno que el defensor busque atenuantes al crimen, ¿pero negarlo, una vez convencido de que su cliente lo cometió? Bien que procure la máxima lenidad de la pena por los caminos que la ley deja abiertos, ¿pero disfrazar la mentira de verdad? ¡No, no! ¡Para esto no sirvo!... ¡Esto no lo hago yo!...

¿Que dejo de ganar unos miles de duros? Lo lamento, mas no quiero concederle á unos billetes de Banco el derecho de insultarme. Mañana mismo escribiré á ese millonario disculpándome por no poder defenderle.

Si fuese un desvenurado... ¿quién sabe? quizás prescindiría de algunos de estos escrúpulos... y lo defendiera. ¿Pero tratándose de un hombre cuya defensa se disputaran los más altos?... ¡No, no!... Lo dicho. Mañana mismo le escribiré... Y ya con la pluma en la mano, me ofreceré á la familia del asesinado...

¡Qué bien respiro ahora!... Parece que me han quitado una montaña del pecho... que he escapado de un gran peligro...

Casi me avergüenzo ahora de mis dudas y vacilaciones. Pero á bien que sólo yo sé que los he tenido...

¡Qué bien voy á dormir esta noche!

## Ange Samblancat

Estaba preso en la carce de Barcelona, sentenciado á dos años y pico de prisión y ha sido conducido á Zaragoza en conducción condicional á insancias del juez del distrito de Pilar, para responder de otra causa por delito de imprenta.

En el próximo número publicaré el retrato de este joven singular, natural de Grans y discípulo predilecto del gran Costa, para ofrecer á mis lectores un raro ejemplar de cultura, virilidad, fortaleza de espíritu y amor á los altos ideales.

Y ruego á Samblancat que no tome á honra lo que es merecimiento.

## ¡Ahí me las den todas!

Y el caso es que, atendiendo á mi manera de pensar en punto á religión, yo debería estar encantado del proceder de los alemanes, entre los cuales quizás guerree actualmente algún pariente lejano mío.

(Tengo medio entendido que mi abuelo vino desde Alemania á establecerse en Sevilla, de operario en no sé qué industria fañril. No habiéndole dado nunca importancia á los linajes, maldito si me he cuidado de esclarecer el mío. Esto aparte de que á lo mejor suele tropezarse, retrocediendo unas cuantas generaciones, con una respetable abuela que fué manceba del rey que ennobleció á su digno esposo, ó con un honorable abuelo que ejercía la honrada profesión de verdugo señorial; así como, invirtiendo los términos, hay descendientes en línea recta de un aristocrático Ladrón de Guevara, que son habilísimos Ladrones... de relojes).

Pues, sí; yo debería estar encantado de los alemanes que destruyen catedrales é iglesias, hacen polvo sagradas imágenes de santos de piedra, queman vírgenes de madera, parten por el eje ángeles custodios de las puertas del Sagrario, y en un cañonazo bien dirigido se llevan por delante calices, patenas, hostias consagradas...

Y, sin embargo, no estoy encantado de su proceder.

¿Por qué? Por que á la vez matan niños, matan mujeres, matan ancianos con esos mismos cañones que destruyen edificios y destrozan imágenes de santos, y de apóstoles, y de patriarcas, y de ángeles, arcángeles y querubines...

A no ser por esto, ¿quién sabe? ¿quién sabe? quizás me diera por matar á los alemanes, y á los alemanes, y á los alemanes, y con los segundos: «más caballos!» (no;



me confundo:) «¡más catedrales! ¡más catedrales!»...

El ejemplo es contagioso, y mucho más viniendo de personas de religión acrisolada.

Es en lo único que creo haber coincidido en mi vida con un clerical: en decir cuando los luteranos estropean una iglesia ó una catedral católica:

«¡Ahí me las dén todas!»

## A Clemente García

Fuiste fusilado por bailar estúpidamente con la momia de una monja. La ley no podía dejar sin castigo aquella profanación horrible.

Te estuvo muy bien, por pretencioso. Las profanaciones de momias, de templos y de enseres sagrados son privilegio exclusivo de los hombres civilizados que poseen morteros de 42.

## A los que fueron

¡Oh, Rivero; oh, Martos; oh, Rojo Ariza; oh, Figueras; oh, Pi y Margall; oh, Salmerón; y cuantos abogados nuestros defendisteis á periodistas procesados por delitos de imprenta, sin pensar nunca que de vuestra profesión vivíais!...

Yo me permito rogaros que no os indignéis, si a la región de los iguales, donde seguramente estais juntos, llegare la noticia de que el diputado republicano y abogado don Felipe Rodés, elogiado recientemente hasta la hiperbole por la Prensa avanzada, con motivo de dos discursos pronunciados en el Congreso, acaba de defender con suerte varia al periodista Angel Samblancat ante la Audiencia de Barcelona, en dos de las causas que se le siguen; y digo con suerte varia, por que en una salió absuelto y condenado en la otra.

¿Qué no es noticia esa para indignaros, sino para felicitaros, mas bien? Aguardad, que no he concluido.

Aún vibraban en el espacio los ecos de sus oraciones forenses, cuando Rodés alargaba la misma mano con que habia firmado los escritos de defensa, para recibir de un hermano de Samblancat *selecientas cincuenta pesetas*, que aún le parecieron pocas, en concepto de honorarios.

Y como vosotros, egregios próceres del foro, jamás hicisteis tal cosa, he pensado que pudiérais indignaros al saberlo, y por esto he querido prevenirlos contra la sorpresa, ya que siempre considerasteis como deber inerudible, al par que como honor inapreciable, el defender gratis ante los Tribunales de justicia á los periodistas que os ayudaban desde su modesta esfera á divulgar las

ideas democráticas que con menoscabo de vuestros intereses defendíais, fija exclusivamente la mirada en que por ellas vendría tarde ó temprano la redención del pueblo que tanto amábais.

## En confianza

A MENÉNDEZ PALLARÉS  
Y ALVARO DE ALBORNOZ

Amigos míos: Por mal camino van ustedes. Jóvenes, con talento indiscutible, con palabra elocuente, abogados de renombre, ¿quién les manda meterse á defender padres indigentes, viudas desvalidas y huérfanos menesterosos? Acaso pudieran alcanzar así la bienaventuranza eterna, si la hubiese, ¿pero lo que es agenciarse un capital decente para poder ir sobrellevando con resignación cristiana las contrariedades de la vida? Desde ahora les aseguro que no. El dinero sólo puede darlo quien lo tiene.

Todos los problemas se van resolviendo.

En el orden físico, los descubrimientos se suceden sin descanso; la mecánica realiza maravillas; la química hace milagros; los sueños de los poetas son sobrepujados; la ciencia resuelve los problemas más difíciles; nada escapa á la observación ni nada resiste al análisis. Se inventa el fonógrafo, el teléfono, la telegrafía sin hilos; se vive bajo el agua; se vuela a miles de metros de altura. Y el problema que no se ha resuelto aún, está próximo a resolverse.

El único que no se resolverá jamás, es el que he indicado: el de que pueda dar dinero aquel que no lo tiene. Y esta es una verdad sin contradictores.

Hay quien duda de la existencia de Dios, ó de la venida de Jesucristo al mundo, ó del misterio de la Santísima Trinidad; hasta de la castidad del clero hay quien duda! Pero de eso, nadie. Ni el propio Menéndez Pallarés. Que diga, si no, cuánto dinero recibió por defenderme, apesar del gusto con que yo le hubiese enriquecido.

Esto sentido, vuelvo al tema.

¿Para qué se sigue una carrera? Para ganar dinero. Esto es también indiscutible. Y demostrado que no puede darlo el que no lo tiene, deben ustedes corregirse poco á poco, si no pueden hacerlo de golpe, del ruinoso defecto de aceptar clientela que, á mucho dar, da para ir trampeando. Puesto que por lo mucho que valen pueden escoger, escojan; ó pónganse al acecho de pleitos entre potentados, de procesos en que figuren millonarios, utilizando para el triunfo todos los elementos al alcance de su mano, los políticos en primer término.

¿Que los favores políticos hay que

pagarlos en benevolencias, ó en transigencias, ó en concupiscencias? Se pagan. París bien vale una misa.

¿Que de este modo se pierde la estimación social, y el derecho á hablar con la frente muy alta? No lo crean ustedes. Fijense en los que más gritan, y verán que precisamente son los que obran de manera distinta á la de ustedes.

En cambio, los que algunas veces renunciaron, siendo diputados, á encargarse de asuntos profesionales lucrativos, para no dar ni pretexto á la sospecha de que pudieran ganarlos por influencia política, esos no dicen una palabra. ¿Verdad, amigo Menéndez Pallarés?

No sean tontos, pues, y varíen de rumbo; y cuanto antes: el tiempo pasa con rapidez asombrosa.

Escarmienten con lo que les ha ocurrido ahora en Ciudad Real, y digan, como la abuela de Sancho Panza, que sólo hay dos linajes en el mundo: «el de los que tienen y el de los que no tienen»; y hagan lo que ella, que se ponía siempre de parte de los que tenían.

¿Por qué les hablo de este modo? Por que, imposibilitado de pagar en dinero á Menéndez Pallarés su defensa de 1907, y á ambos las que puedan corresponderles si cometo delitos de imprenta, quiero darme á mí mismo la cota de que les pago en buenos consejos; sistema de pagar cómodo y barato.

Su amigo y correligionario en muchas cosas.

## El valor de los servicios

Todo el que presta un servicio debe ser recompensado, y servicio es ofrecer á la admiración de sus conciudadanos un nombre, ó ensalzar una industria cualquiera, porque se traduce en fama que da clientela, y en clientela que da dinero.

El día que el semanario *Los Miserables* donde escribe Samblancat, se ocupó de la vista de dos de sus causas, dijo textualmente:

«Defendió á Samblancat don Felipe Rodés. Fama de gran orador, de parlamentario expertísimo, de abogado de primera fila tiene el diputado por Balaguer, pero, lo confesamos con verdadera ingenuidad, no creíamos que las dotes que se le atribuyeron fuesen tan relevantes. Rodés pronunció dos discursos elocuentísimos, dos informes formidables. Habilidad, talento, cultura, de todo hizo gala, de todo derrochó en su trabajo el señor Rodés. Su triunfo fué completo. Seguramente su patrocinado, nuestro querido compañero Samblancat, será absuelto.»

Cotizado industrialmente ese elogio, creo que vale algo más de las 750 pesetas que Rodés ha cobrado por sus defensas, una de las cuales no dió chispa. Y, sin embargo, el semanario de Barcelona no le ha pasado la cuenta. Tiene sin duda ideas



anticuadas acerca del valor de los servicios, ó no está conforme con la industrialización de la democracia. Por lo cual le aplaudo.

### Recuerdo oportuno

En una de las causas que se siguieron á EL MOTÍN, vino á defenderle D. Manuel Ortíz, abogado vallisoletano de gran renombre, matriculándose en el ilustre colegio de esta Corte. Y lo defendió tan bien, que el procesado salió absuelto.

Al darle yo las gracias en forma efusiva, me contestó:

—Exagera usted el agradecimiento. El cumplimiento de un deber sencillo no merece tanto. Y el defender á la Prensa del partido, es un deber para todo abogado republicano; aun para aquellos que no le piden á los correligionarios votos para encumbrarse.

Me enorgullezo como republicano de haber oído esa frase hermosa.

### Ravachol

Las celebridades de ocasión tarde ó temprano se evaporan.

El nombre de Ravachol venía simbolizando tiempo há la idea de la destrucción. La bomba, ó las dos bombas, (no recuerdo ya cuantas fueron) lanzadas por él á caiga quien cayere, parecían haberle asegurado para siempre la celebridad.

Pero viene ahora la guerra; los zepelines y aeroplanos alemanes tiran bombas á destajo sobre poblaciones indefensas, también á caiga lo que cayere; y matan mujeres, y niños, y ancianos; y derrumban lo mismo la iglesia de Dios, que el palacio del poderoso, que el tugurio del obrero. ¡Igualdad ante el explosivo! ¡Nada de irritantes privilegios!

Y, lo que era de esperar, por ser de justicia: el nombre de Ravachol queda eclipsado, borrado completamente en los anales de la destrucción por la destrucción.

La ley del progreso se cumple en todo.

El hacha de sílex fué anulada por la espada de hierro; la espada por el fusil; el fusil por el cañón... el cañón por el obús de 42.

Baza mayor quita menor.

### Afirmación y retractación

Si yo fuese abogado, probablemente sería como el mayor número: me afanaría por demostrar que lo blanco era negro ó lo negro blanco, cuando mi amor propio me lo aconsejara ó mi interés me lo exigiera. Mas como no lo soy, allá va una herja.

Parodiando á Platon, aquel que propuso coronar á los poetas y arrojarlos después de la República, yo

propondría que se condecorase al abogado que salvara á un criminal del patíbulo, lo ofrecería á la admiración de sus conciudadanos, y á continuación lo mandaría á presidio de por vida, por ser cien veces más digno de castigo que el criminal á quien defendió.

¿Que el deber de todo defensor de un reo es trabajar para que salga absuelto? Indudablemente. Pero debe evitarse que pueda decirse luego:

«¡He sido un miserable; he mentido á sabiendas; he escupido sobre mi honradez; he estuprado á la Justicia!»

¿Que caigo en el romanticismo, al suponer que el abogado que salva á un asesino de toda pena sabiendo que cometió el crimen, puede sentir remordimientos, y menos si el tintineo del oro al trasladarse de la caja del criminal á la suya le impide oír los gritos de su conciencia?

¡Sí, sí!... ¡es posible... es posible!... Me retracto, pues, de cuanto he dicho.

### Vida imposible

Si, sería imposible la vida en un país donde algunos individuos pudieran sostener este monólogo al abrir su caja de caudales:

«A ver lo que tengo ya. Cinco... diez... quince... veinte... No hay bastante todavía. Haré el cálculo otra vez.

Dos mil duros para el asesino... Mil, por si hay que convencer á dos ó tres testigos de que vieron lo que no vieron...

Suponiendo que por cualquier complicación inesperada, ó porque el asesino me denunciara maliciosa ó torpemente, me prendiesen, estoy seguro que se me pondría en libertad provisional prestando una fianza más ó menos crecida; pero, por si acaso se complicara el asunto, pondré mil duros para los gastos de mi estancia en la cárcel.

¿Cuántos jurados habrá que trabajar, por no tener yo ó mis amigos ascendiente sobre ellos? ¿Cuatro, seis, ocho? Con cinco mil duros hay de sobra.

Me queda el defensor. Aun siendo de los más afamados en el foro y de mayor influencia en la política, me parece que con diez mil duros...

Sumaré ahora:

Dos y una tres, y una cuatro, y cinco nueve, y diez, diecinueve... Veinte mil duros, para no andar con picos... La fianza podría ser á lo sumo de cincuenta mil pesetas... Treinta mil duros en total...

Dentro de quince ó veinte días recibiré doce mil del préstamo que hice el año pasado, y entonces...

Que viva un mes más ese miserable. Habiendo aguardado tanto tiempo para satisfacer mi venganza ¿qué

me importan treinta días más ó menos?»

Sí, sería imposible la vida en un país donde los poderosos tuvieran archivadas las absoluciones de sus crímenes en la caja de caudales.

### Misión alta y triste

La misión del abogado es elevada. Defender los derechos de la viuda, del huérfano, del despojado, ¿cuál otra más humanitaria, más digna, más honrosa? Verdad es, como dijo Alfonso Kar, que tiene que defenderlos porque otro abogado los ataca; mas esto no menoscaba la grandeza de su misión. Pero á la vez ¿cuántos sinsabores, cuántas amarguras tendrá que devorar aquel que no tome su profesión como oficio lucrativo! ¿Qué de indignaciones no sentirá, en los casos de evidencia notoria, al ver á otro compañero apelar al sofisma para preparar la injusticia, con frases que deberían emplear únicamente para defender la verdad!

Hay faltas ó errores ajenos que sonrojan al hombre honrado más que si él los cometiera.

JOSÉ NAKENS

Querido D. José:

Ahí va un artículo sobre neutralidad, escrito con el espíritu de independencia y con la altivez de conciencia que usted quiere en EL MOTÍN.

Usted cerró por su parte la cuestión, de un modo definitivo ya. Pero á la sazón se presumía que la guerra tendría muy rápido desenlace, y que no daría tiempo de prevenir contingencias de ninguna clase.

El aspecto de la guerra ha cambiado.

Su perduración crea un estado imprevisto y suscita conflictos que en la otra disposición no se habrían dado.

El tema de la neutralidad se ha puesto sobre el tapete. El público de EL MOTÍN merece pronunciarse con la supremacía de miras que su posición le permite.

He tratado de estudiar ese espíritu y de expresarlo esas cuartillas, que doy como opinión personalísima, sin prejuzgar otra alguna, sin otro valor que el de las razones que alegan, y el deseo que les inspira.— P. O.

### Las izquierdas españolas ante la neutralidad

Como apéndice, voy á exponer mi

#### ACTO DE FE

CREO que es cuestión urgentísima para la conciencia democrática es-



pañola, discutir este problema y establecer conclusiones definitivas: 1.º por deber elemental de todo organismo social; 2.º para afirmar la personalidad activa de la izquierda española ante los poderes nacionales; 3.º para prevenir las consecuencias señaladas por Alomar.

CREO que esta discusión pública es un mal, y que en vez de traerla á la prensa, los primates del partido republicano primeramente entre sí, y después pulsando el ánimo de los primates de los partidos afines, han debido tratar el problema con reserva absoluta, no dando al público más informaciones que las conducentes á la realización de los acuerdos que se tomaren. Pero pues este bien se perdió ya, la discusión pública es un mal menor y necesario para evitar mayores males.

CREO que para la Democracia española, estamos en una situación de crisis semejante á la de 1885 á la muerte de Alfonso XII; á la de 1898, ante el desastre colonial; á la de 1909, con la revolución en Cataluña. Esta crisis de ahora, es semejante á aquellas, pero más honda y más grave, aunque menos aguda en estos momentos y menos sensible físicamente, según y por las razones que expone Alomar: y sobre esta crisis, puede decirse: «ó ahora, ó nunca».

CREO que la neutralidad según algunos intentan imponerla y practicarla, es mortal para España por necesidad, con muerte fulminante; y que, llevada por miras egoístas simplemente materiales del momento, sin sentido del espacio ambiente y del tiempo que se avalanza, ese criterio de neutralidad yerra completamente al juzgar la situación presente de España como cristalizada y no sometida á las influencias extrañas y á las transformaciones del tiempo; con lo cual, no sólo fracasará en sus fines egoístas materiales, sino que traerá la bancarrota moral de la nación, siendo como han dicho, «neutralidad que mata».

CREO que á este extremo de la neutralidad parriocida de la Patria, se opone el extremo contrario igualmente mortal, de intervenciones temerarias, precipitadas, ineficaces para el bien que se intente é irreversibles en el daño que causen.

CREO que la neutralidad es una actitud de intensa actividad, de creación de conciencia y de fuerzas, y de predisposición á romperla antes que torearla, y no una mera pasividad de quiste europeo estoico ante el desastre continental, que implicaría en la nación el idiotismo de inteligencia, la carencia de ética en la voluntad y la absoluta castración de su virilidad: pasividad que obligaría á España á doblarse y redoblarle á cada conflicto, hasta que se viese forzada á cambiar el título de país

neutral por el título de país mostrenco y *primi capientis*.

CREO que el desarrollo de la guerra con sus múltiples y contradictorios incidentes, hará imposible en España la neutralidad pasiva, y que cada día que se perdure en ella será más difícil é ineficaz la neutralidad activa.

CREO que las masas populares de todos los partidos están faltas de preparación para comprender la gravedad de esta crisis, cada uno de cuyos avances sobre España en las varias actividades de la vida nacional va siendo sorpresa, sin que se aprenda en el golpe de hoy el mayor golpe que se prepara mañana, sin tener más solución del pasado que el eterno Penseque, y sin que de los Penseques pasados salga para lo futuro un Porsiacaso. Y siendo así urge predicar á las masas la gravedad del problema como fatalidad inevitable, á cuyas consecuencias no hay más respuesta que la resignación del aniquilado, ó el esfuerzo del animoso: ó luchar ó enterarse.

CREO que España vive hace tiempo bajo un clandestino protectorado del Vaticano, y que este protectorado fenecerá con el movimiento hacia el recobro del equilibrio, de los elementos actualmente conmovidos; y que en esta reacción reparadora, España saldrá del protectorado clandestino vaticano para caer bajo el protectorado del vencedor, si permanece pasiva y aislada en la contienda: ó para constituirse definitivamente en nación soberana é independiente si acierta en la actitud por tomar.

CREO que la monarquía, dada la descomposición de sus partidos, de gobierno, y lo irreductible de los odios que los separan, es físicamente impotente para tomar un rumbo fijo y sin vacilación.

CREO que el clericalismo labora sin descanso y con toda actividad para organizar las derechas, desde el jaimismo al maurismo, buscando arraigos palatinos, de quienes se habla sin recato alguno; y procura, con fingido celo de neutralidad, levantar en España el partido austriaco-jesuitico disfrazado con título de germanista. Este laborantismo ha excedido toda medida en sus ataques á Francia y en las defensas de sus contrarios.

CREO que este hecho debe tenerse en cuenta, según dice Alomar, en el examen de la actitud por tomar; pero no debe ser decisivo de por sí.

CREO que en Alemania y Austria, como en Inglaterra, Rusia y Francia y en cada uno de las naciones guerreantes, existen el alma liberal y el alma reaccionaria, la teocrática y la cívica: y que el alma liberal española debe orientarse en su actitud por

el perfecto conocimiento de este hecho internacional, buscando la alianza de todas las almas que vibran al mismo sentimiento.

CREO que en esta guerra de origen remoto, de complicadas raíces y de múltiples fines, flota, á pesar del hecho precedente, una guerra de ideales entre el despotismo y la democracia, entre la libertad y lo pseudo-religión, entre el Pontificado de la autocracia y el imperio del pueblo consciente. En vista de lo cual, la orientación queda determinada por este hecho.

CREO que la simbolización ideal adquirida por las naciones en guerra, no niega la existencia del alma contraria dentro de ellas, sino que indica el predominio de una de ellas en la acción del Estado respectivo, considerándose oprimido en Austria el sentimiento liberal, como se dice oprimido en Francia el clerical. Situación que con el curso de la guerra puede sufrir alteraciones, siendo indudable que el triunfo de Austria sería la inauguración del terror contra la libertad dentro de aquel país, y la instigación del terror en todas las naciones que, como España, padecen por muchas vías la influencia austriaca. La orientación antes dicha queda confirmada por este hecho futuro necesario.

CREO que la mayor simpatía mundial está de parte de los aliados, y que esta simpatía, que ahora se contiene dentro de la esfera sentimental, se traducirá más tarde en la vida mercantil, comercial y política: se reflejará en los tratados de comercio y en los aranceles; en la consideración diplomática y en la estimación moral. Por esta parte cualquiera que sea el resultado de la guerra, el cálculo de los intereses materiales corrobora la orientación anterior.

CREO que el sistema de agresión de los alemanes está fuera de las leyes de la honestidad, por estas principales razones:

a) La ocultación al pueblo alemán de los reveses sufridos, es una seducción, con engaño, del furor bélico popular.

b) La imposición de contribuciones de guerra á ciudades aisladas, y su extracción mediante la toma de rehenes y su fusilamiento, son hechos propios exclusivamente de piratas y de ejércitos aventureros.

c) En las excusas alegadas del bombardeo de ciudades y de fusilamientos, los alemanes han sentado el criterio de que el nacional no tiene derecho, sin figurar en la milicia, á rechazar al agresor de la Patria, de la ciudad, de su casa, de su hijo y hermano, negando con esto el derecho natural de defensa, y la ley de las patrias de que ante el enemigo todo ciudadano es soldado, como



también ante el crimen todo individuo es gendarme y alguacil.

d) Los banquetes celebrados en los palacios del Rey de Bélgica y en otros palacios de magnates de países invadidos, revelan indefectiblemente un sentimiento de escarnio del vencido, impropio de la ecuanimidad del que guerrea por creencia de justicia.

e) El disparo de bombas aéreas á ciegas sobre ciudades y muchedumbres, son actos idénticos á los que los moralistas germanos han declarado propios del anarquista terrorista, contra el cual predicaron el exterminio; actos, cuya eticidad no cambia por razón de los autores, sean individuos ó colectividades.

f) El forzar á los paisanos á servir de parapeto á las tropas, y el forzar á los prisioneros á abrir trincheras, son actos desmoralizadores del individuo y sólo excusados en casos de defensa desesperada contra agresores criminales.

El triunfo de tamaña civilización implicaría un retroceso á los siglos bárbaros, contra cuyo espíritu está empeñado el hombre del siglo XX por la sangre de sus progenitores de durante cuatro siglos. La obligación de impedir este avance, corrobora de nuevo la misma orientación.

CREO finalmente, que debe impulsarse al Gobierno, á producir en España la ERECCIÓN FIRME DEL ESPÍRITU, como conciencia impulsora de la ERECCIÓN FIRME DEL CUERPO NACIONAL, hasta donde alcancen las fuerzas, para poder ser real y plenamente neutrales, esto es, con la sensibilidad del neutral ante la contienda entre particulares, pero que no consiente, ni tolera, ni soporta los ataques al universo, esto es, el ataque á la justicia universal, ni la conspiración contra el bien universal, ni la ofensa á los sentimientos universales, ni el ultraje á los sacrificios de los padres que murieron por la libertad y al derecho de los hijos á exigirnos la conservación del patrimonio moral.

Esta es mi *Fe*, acertada ó equivocada, pero firme y acreditada, que creo deber someter á la reflexión de los españoles, con esta advertencia final: en los casos de incendio, si el vecino no acude á sofocarlo, le amenazan las llamas con la invasión, ó la manga del bombero que lucha por extinguirlo: hay peligro de quema y peligro de inundación. Cada minuto de esta crisis mundial equivale á años enteros de la vida normal, y el tiempo no consiente entregarse á cuestiones bizantinas de si son galgos ó podencos.

Del principio de nuestra acción no se hable: hablemos de ese MAÑANA apocalíptico, que llama á las puertas del alma española con empuje

irresistible; que podrá no verse, pero no podrá evitarse.

La guerra, dentro de cada nación, ha llevado la consternación á las familias con la súbita llamada á filas. La conflagración, llama á filas á todas las naciones. La desertión —no lo dude nadie— llevará su castigo.

S. PEY ORDEIX

## POR EL JURADO Y CONTRA EL JURADO

El tribunal del Jurado fué instituído para garantía del pueblo; generalmente desvalido en las causas de Justicia cuyo conocimiento y sentencia pendía, antes del Jurado, de la magistratura, colocada en distinta clase social, y de la cual la experiencia secular, ó el prejuicio, habían hecho sospechar cierta insensibilidad de la vida del pueblo, y cierta predisposición á favorecer á las clases privilegiada.

Tal fué la razón, el origen y el fin de instituir el Jurado.

Mas los años que lleva de funcionar han hecho palpar un hecho muy lamentable.

Hay jurados y jurados.

En algunos casos han respondido plenamente al fin de la institución. Con instinto certero de la justicia que se esconde en la conciencia humana individual, los jurados con sus fallos supieron dominar los más hábiles artificios de la oratoria forense á los cuales no habría podido sustraerse un tribunal de constitución académica.

Otras veces, su instinto se ha sobrepuesto á las mismas leyes escritas, anulando su rigor extemporáneo, ó desbaratando la urdimbre de la deficiencia procesal, con veredictos que, si divergían de la realidad del hecho judicial, armonizaban con su franca negación del hecho probado la acción de la justicia penal con los imperativos de la conciencia moderna. En la negación del hecho y de la culpabilidad evidentes, había de leerse la negación de la justicia de la ley penal,

A la par de estos bellos ejemplos, hanse dado escándalos enormes.

El reciente espectáculo del Jurado de Ciudad Real, excede toda ponderación.

El letrado, señor Albornoz, dijo según los relatos de la prensa, en plena Audiencia:

«El veredicto de inculpabilidad de Rosales... sólo podría ocurrir en el caso de que sean ciertos los rumores de ser esta cuestión prejuzgada... por suponerse á los jurados vendidos á los Rosales.»

Al verse tal insinuación, debió suspenderse el juicio.

El Sr. Pallarés remachó la idea, indicando el precio de once mil duros en que se murmuraba—sobre dichos del propio Rosales—haberse presupuestado el asesinato de Penasco.

El Fiscal, Sr. Escosura, confirmó más explícitamente la sospecha:

«Juro por mi honor —dijo—que sobre mí se han intentado coacciones políticas en favor del procesado Rosales.»

Y, sin embargo, el juicio fué llevado á término...

¡.....!

Suponemos que los tribunales competentes habrán levantado acta de aquellas frases que, ó han de coronar de gloria á la justicia española, ó han de coronarla de befa.

Entretanto se procede á ahondar en este caso de deyrusismo español, gravísimo á más no poder, á la conciencia pública se presenta otra cuestión que á todos afecta

El Fiscal, Sr. Escosura, hizo apelación de aquel tribunal, al tribunal de la conciencia pública.

—«La opinión juzgará»—dijo. Y la opinión debe juzgar. Es un fiscal en función quien apela y reclama este juicio.

Debemos, pues, juzgar.

Las leyes no consienten al juez dejar de juzgar la causa, ni por ignorancia, ni por impotencia. Tampoco el civismo consiente al ciudadano dejar de juzgar estas causas que los funcionarios someten á su juicio para salvar el prestigio de sus funciones.

La opinión, por nuestra parte, es que el juicio de Ciudad Real, ha sido una grandísima defección del Jurado, lo más grave que otras, pero sí más estruendosa por razón de los acusados, de la víctima, de las circunstancias, de los letrados y de esas solemnes y formales denuncias hechas á la opinión pública por un funcionario cuya valentía ha sido sencillamente heroica.

Esta defección ha sido tan grave, que los enemigos más acérrimos del Jurado por ser institución democrática, han aplaudido frenéticos al Jurado de Ciudad Real.

En los mismos días en que se echaba á la calle en Ciudad Real al potentado Rosales, en otro jurado se echaba á la calle al yerno del potentado carlista Llorens.

Al censurar tales casos de defección deplorable, antes de maldecir la Institución de Jurado, hay que evocar aquellos otros casos de sublime acierto.

No es lícito aplaudir las defecciones con la defensa ilimitada de la Institución, tal y como funciona, ni condenar, por causa de estas defec-



ciones, aquellos otros casos de eminente probidad.

La institución es buena ó mala según las manos que la manejan. No es vicio de ella, sino de los funcionarios.

Y en vista de esta experiencia, hay que concluir con esta severa conclusión: *procede la reforma de la ley del jurado en lo que se refiere á la capacidad de los individuos.*

Esta reforma, por lo pronto, puede inspirarse en una ley similar: la que regula la capacidad electoral.

En esta hay hechos que fijan la incapacidad del individuo elector, y otros que fijan la incapacidad del distrito electoral. Ciertamente esta ley es sabia. La prevaricación del voto puede ser un fenómeno individual ó un fenómeno colectivo. En este caso, el distrito electoral queda incapacitado.

Esta misma norma debería aplicarse al caso del Jurado.

Como hay individuos incapaces, la experiencia demuestra que hay distritos incapaces.

No los buenos han de llevar el castigo de los malos, ni los malos han de gozar del privilegio de los buenos.

Demostrada la incapacidad moral de un distrito, sus facultades deben pasar al distrito provincial, y en último caso á un Jurado nacional.

Con esto se iría clasificando el grado de civilización de cada distrito, dándole á cada cual lo merecido. Para destruir la peste del caciquismo, que tiene corrompidos distritos é individuos, la nación debe ser inexorable. Es el decoro nacional quien demanda la demarcación de España en regiones incultas y en regiones civilizadas. Aquellas no deben gozar de Diputados ni de Jurados: bástanle los caciques en funciones de virreyes.

Los clericales, no son amigos,  
sino fornicarios de la neutralidad

Cantan papeles...

No existe en España una *Defensa Social* contra las maldades de la Buena Prensa. La nación descansa este cuidado en el ministerio fiscal que garantiza al público el respeto de las leyes.

Mas, es el caso que muchas veces, al leer la prensa liberal y las noticias de denuncias sufridas por sus escritos, nos preguntamos: ¿por qué habrá sido denunciado el escrito?, sin saber descubrir en él la razón aparente del castigo: así como bajo tal impresión, al leer ciertos escritos de la prensa clerical, nos preguntamos: ¿cómo no habrá sido denuncia-

do?—sin lograr penetrar la razón de la tolerancia.

El País y otros colegas, han llamado la atención del gobierno cuyo criterio representa en los tribunales el ministerio fiscal, sobre este contraste que parece tener á España bajo un régimen de intolerancia á los unos y de excesiva tolerancia á los otros.

Que no se sigue un criterio muy fijo y muy claro, pruébalo el hecho de haber escritos que son denunciados en unas provincias y en otras no; lo cual demuestra que el criterio fiscal es vario aun con respecto á los escritos perseguidos.

Esta diferencia palpable, viene á proponer al observador este dilema: siendo uno mismo el escrito y una misma la ley nacional vigente, ó el fiscal que lo persigue se excede en su celo, ó el que omite perseguirlo falta á la vigilancia.

Hemos visto cosas más raras. En Madrid pasa sin denuncia en un diario un escrito, que es denunciado en otro periódico que lo copia más tarde.

Esto es incuestionable.

En cuestiones de prensa, debe hacerse constar un fenómeno singular. Apenas se oye decir que se haya perseguido á un escritor por iniciativa directa del Juez. La magistratura judicial, se ve que desconfía mucho de la criminalidad de la idea.

Los gobiernos turnantes entendieron que esta norma judicial no servía á su respectiva política, y encargó al fiscal amovible la misión de promover la acción judicial, en la cual el Juez viene á representar la conciencia jurídica orgánica, y el fiscal la política del Gobierno.

Y así es como la justicia cambia á cada momento, según el partido que gobierna y según los temores é influencias que pesan sobre el Gobierno.

Basta de generalizar y vamos al grano presente.

La cuestión de la neutralidad ante la guerra, ha sido una fuente de privilegio para la prensa clerical y de opresión para la prensa contraria.

Lo consentido á la prensa clerical es inconmensurable. Lo perseguido en la prensa liberal no siempre es perceptible.

Vamos á proponer un ejemplo.

En el *Correo Español* del 5 Octubre, columna 1.<sup>a</sup>, página 1.<sup>a</sup>, aparece un alemán residente en Madrid, declarando lo que sigue:

«A los alemanes residentes en América se les hizo saber por los cónsules que no era indispensable su presencia para la incorporación á filas. Igual aviso se dió á los que se hallaban en España y Portugal, ya que no había posibilidad de que realizaran el viaje sin exponerse al riesgo inminente de caer prisioneros.

»Muchos desoyeron el consejo y han sido capturados por los buques ingleses que piratean en el Atlántico. De España salieron todos los que tenían bastante dominio del idioma y pudieron adquirir los documentos que les permitieran hacerse pasar por españoles. En Madrid las autoridades francesas detuvieron á varios, entre ellos al amigo alemán que nos favorece con este relato, y que consiguió escapar gracias á una ingeniosa estratagema.»

Esto se escribe con aplauso y encomio, y se excita á la imitación.

El hecho encomiado es la usurpación de la nacionalidad española mediante documentos falsos, hecha con violación de la neutralidad impuesta por el Gobierno.

¿Es delito la violación de la neutralidad?

¿Es delito la falsificación de documentos?

¿Es delito la usurpación de nacionalidad?

¿Es delito la apología de hechos delictivos?

El Ministerio Fiscal tiene la palabra.

Mas es el caso que, según el propio relato, las autoridades francesas descubrieron la falsedad de la documentación, y en Francia debe seguirse la consiguiente inquisitoria. En ella aparecerá que los documentos ó son falsificados por imitación de firmas y sellos de las oficinas españolas;

O son firmas y sellos legítimos estampados por los oficiales españoles, dados á españoles que los cedieron á los alemanes;

O fueron dados directamente á los alemanes para que los utilizaran según dicho queda.

En los dos últimos casos, ante las autoridades francesas aparecerán los súbditos españoles conspirando contra la neutralidad, bien como individuos particulares que engañaron á las autoridades, bien como oficiales del Estado. En ambos casos el nombre de España resulta lesionado y todos los nacionales con ella.

Y en todo caso, en el escrito aparece que «en España basta cierto dominio del idioma para adquirir los documentos que permitan á los extranjeros hacerse pasar por españoles.

La acusación es gravísima.

¿Cuántos españoles de éstos hay?

Estos alemanes españoles, ¿no podrán servir á Alemania en el extranjero ó dentro de casa, para suscitar los conflictos que interesen á la estrategia de la guerra?

Pues... esto se consiente á la prensa clerical, que se ha hecho «manceba» de la neutralidad para poder estuprarla, violarla y fornicarla según queda demostrado.

COSME DE NEUTRALIA



# EL MOTIN



Curas y frailes católicos, pastores protestantes y popes cismáticos, cumpliendo actualmente el precepto de Cristo: "Amaos unos á otros,,



## Lo que hay que gastar para matar á un hombre en la guerra

Por el general Percin

«He leído en un periódico americano que para matar á un hombre en la guerra moderna hay que gastar 75.000 francos aproximadamente.

Habiéndome parecido exagerada esta cifra he procurado comprobarla. Mis investigaciones me han mostrado que el periódico americano se había quedado más bien por debajo de la verdad.

La suma que hay que gastar para matar á un hombre en la guerra es, en efecto, el cociente de una división, cuyo dividendo es lo que cuesta la guerra á uno de los beligerantes y cuyo divisor es el número de hombres muertos de la parte contraria.

Ahora bien, Francia gastó en 1870-1871, alrededor de 2.000 millones de francos, en gastos de guerra, propiamente dichos. Además gastos 1.000 millones para el arreglo de su material y la prestación de socorros á las víctimas de la guerra, gastos, que es justo incorporar al dividendo con los gastos de guerra propiamente dichos.

Francia gastó también 5.000 millones de francos por indemnización de guerra, más otros 2.000 millones por los intereses de la anterior suma, los gastos de empréstito, la pérdida de impuestos, las contribuciones impuestas por el enemigo y el mantenimiento del ejército alemán de ocupación.

Pero esta tercera categoría de gastos no se ha de reproducir en todas las guerras, por lo que no es justo hacerla entrar en el dividendo.

He aquí, en el mismo orden de ideas, algunas indicaciones sobre los gastos relativos á otras guerras:

Guerra rusoturca (1877-1878): turcos, 2.000 millones; guerra ruso-japonesa (1905): rusos, 6.000 millones.

Por otra parte, el número de hombres muertos en el campo de batalla ó á consecuencia de sus heridas ha sido en cada una de ellas el siguiente:

Guerra francoalemana: alemanes 28.600; guerra rusoturca: rusos, 16.600; guerra ruso-japonesa: japoneses, 58.600.

De donde resulta que el precio correspondiente á cada hombre muerto fué:

En 1870-1871, 105.000 francos; en 1877-1878, 75.000 francos; en 1905, 102.000 francos.

Cifras iguales ó superiores á la consignada por el periódico americano.

Yo esperaba, al emprender este cálculo, encontrar resultados que

fuieran en progresión creciente de 1870 á 1905.

En efecto, por una parte los útiles de guerra se han perfeccionado y su precio se ha elevado en consecuencia. Por otra parte, los progresos en el arte de matar han sido siempre superados por los progresos en el arte de defenderse; de suerte que la proporción de los hombres muertos ó heridos en una hora de combate ha disminuído cada vez más. Esta proporción era de 6 por 100, en los tiempos de Federico el Grande; de 3 por 100, en los de Napoleón; de 2 por 100, en 1870; de 0,5 por 100, en Mandchuria.

Pero en 1870 no se libraron más que una docena de grandes batallas.

Los ejércitos imperiales combatieron poco entre Froesdrwiller y Sedán; los ejércitos de la República combatieron también poco entre Sedán y Coulmiers. La lucha se reanudó en Diciembre, pero con mucha menos intensidad que en su principio. Durante aquellos períodos de calma los hombres gastaban, pero no mataban. En la Mandchuria, por el contrario, se peleaba casi todos los días. Las batallas duraron: quince días en Mukden, doce días en Cha-Ho, ocho días en Liao-Yang. Este aumento en la duración de las batallas compensó la disminución del número de hombres muertos y heridos en una hora de combate.

He aquí por qué el precio correspondiente á un hombre muerto no fué más elevado en 1905 que en 1870.

Es, por tanto, imposible prever exactamente lo que habrá que gastar para matar á un hombre en la guerra actual. La suma dependerá de la fisonomía de la lucha. Si se combate casi todos los días como en la Mandchuria ó en los Balkanes, el precio correspondiente á un hombre muerto será aproximado al que indica el periódico americano. Si se combate como en 1870, á más largos intervalos, este precio podrá aumentar en proporción considerable. Pero no disminuirá seguramente.

Lo que más reducirá los efectivos verdaderamente en la guerra, no será ni el fusil, ni el cañón: será la fatiga, el tifus ó el cólera.

En 1870 entraron en los hospitales 380.000 alemanes, que aunque no murieron á consecuencia de sus enfermedades, quedaron inútiles durante cierto tiempo.

La guerra de Crimea costó á los ejércitos aliados cuatro veces más muertos por enfermedades que por el fuego.

Esta proporción de 3 por 1 entre los rusos en 1877-1878, se redujo á 1 por 2 entre los japoneses, gracias á su excelente higiene, durante la guerra de la Mandchuria.

Yo cuento en esta guerra con los

progresos de la higiene y con el arte de evitar las pérdidas bajo el fuego, que con los progresos de la balística y de los medios de destrucción.

## Un sarcasmo episcopal y una plancha monumental

Azorín había oído decir que Clemenceau dijo sobre la actual guerra: «temo que los alemanes estén mejor preparados que nosotros.» Escandalizado de esta confesión, acusa al mismo Clemenceau del crimen de lesa patria por desidia, preguntando al fin: «¿Qué habéis hecho del dinero de Francia en estos cuarenta años?»

A lo cual *El Universo*, órgano del obispado de Madrid, con inspiración celestial é ironía jesuítica, responde:

«Suponiendo que fuera verdad que Azorín ignorase en qué han empleado cuarenta años de Poder Clemenceau *et le reste*, podría contestársele, aunque no con la elocuencia con que los hechos lo hacen: los emplearon en deschristianizar á Francia; en arrancar ministros al altar y maestros de la verdad á la cátedra; en perseguir religiosos indefensos; en dejar iglesias sin aras y pueblos innumerables sin iglesias; en interrumpir y aun tronchar la vida espiritual de curas y de frailes, al mismo tiempo que suprimían el presupuesto del culto; en desclavar los Crucifijos de las escuelas y de los Tribunales... ¡Ya lo dijo Viviani, con palabras de arrogancia suprema y cural: en apagar las luminarias del cielo!

»Entretanto, los alemanes se preparan para la guerra. Esta es la verdad.»

¿Con qué, todo eso hicieron los franceses? ¿Y aún le parece poco á *El Universo*? España y Bélgica no hicieron nada de eso que hizo Francia.

«Entretanto los alemanes se preparaban para la guerra», los belgas y españoles se dedicaron á «cristianizar» yates, á bendecir frontones, á levantar conventos, á hacer peregrinaciones, á fomentar jesuitas, á enriquecer frailes y curas, á hacer iglesias llenas de santos que se comieron los pueblos, á meter imágenes en las escuelas y á alejar los niños...

Y vino la guerra europea: Bélgica con todo su catolicismo fué absorbida como un merengue por Alemania; y España, por boca de su embajador en París, se ha declarado impotente, no ya para socorrer á su correligionaria, sino hasta para protestar de su violación, ni aún con las luminarias del cielo.

De modo que Francia por carta de más y España por carta de menos, si la una está sin santos mal, la otra está peor con ellos.

¿Qué ha hecho España de sus qui-



nientos años de catolicismo inquisitorial? ¿No tenía Inquisición cuando perdió el Rosellón y la Provenza? ¿Descristianizaba el país, cuando perdió Nápoles, Milán, Córcega y Cerdeña? Cuando perdió los Países bajos y Flandes, ¿era liberal? Cuando fué arriada en América la bandera española, ¿la gobernaba algún Combes? Cuando Alemania nos tomó las Carolinas y los yanquis las Antillas y Filipinas, ¿fué por carecer de frailes, de crucifijos y de altares? ¡Ay, que mientras llenábamos a España de frailes y reliquias, nos quitaron la camisa sus enemigos!

Ahora que tenemos en casa los expulsados de Portugal y de Francia; ahora que España está hecha el *Parque Zoológico* de toda la fauna frailuna, ¿puede acaso gallear muy bizarramente nuestro Estado ante las naciones?

Aquí están las palabras del Embajador en París. España no puede hacer ni lo que hace Portugal. Ni lo que hace Montenegro. Somos una prolongación de Andorra en vez de ser la continuación de Marruecos.

¡Lo que hizo Francia! Primero hubo de echar de su tierra la peste que Alemania había arrojado cuatro siglos antes; la peste que ha recogido España.

Francia, además, en esos cuarenta años ha conquistado y sostenido la vanguardia de la civilización mundial y se ha hecho cerebro y corazón del orbe latino. Por sólo atractivo de su virtud, ha conquistado a Roma y ha atraído a París la capitalidad pictórica; ha arrancado a Milán la capitalidad musical; a Londres la capitalidad de la libertad cívica; y en todos los ramos de la humana actividad sostiene pugilato con todos los campeones.

A París acude Zuloaga con su genio meridional para sellar sus cuadros; Wright con sus proyectos aviadores. De Francia tradujo sus dirigibles Zeppelin; de allí ha irradiado el automóvil y el submarino. Darsoval conquistó el aire con su descomposición científica, mejor que el avión con sus alas. Cajal fuera desconocido, si la crítica francesa no le hubiese presentado al Olimpo de los sabios, como presentó a Verdagner al Olimpo de las Musas.

Y además, Francia ha sabido hacerse la Depositaria del Dinero del continente. A una misma altura y en competencia con las de su especialidad, sostiene la *Opera*, la Sorbona, el Museo del Louvre, el Banco de Francia...

Estas son las conquistas logradas en estos cuarenta años de deshacer Iglesia y de hacer patria, en los cuales ha extendido su dominio territorial y ha llenado el planeta con su dominio espiritual.

¿Le parece corto al órgano episcopal este imperio?

«En tanto que Alemania se preparaba para la guerra» —dice—... Si: en tanto que Alemania se entregaba con desenfreno al imperialismo militarista, Francia exterminó el militarismo imperialista... ¡y se preparó a la paz, aun bajo la continua y provocativa amenaza de Alemania!

Y ha estallado la guerra.

Y en quince días Francia, con sus preparativos de paz, desbarató momentáneamente los planes de cuarenta años del guerrerismo alemán y dejó atascado el tren infernal de su agresión.

Al levantarse Alemania contra Francia, se ha levantado medio mundo contra Alemania. Este levantamiento de la nación pacifista ha sido la respuesta al imperio batallador, dejando palpablemente demostrado que, así como no de sólo pan vive el hombre, tampoco de sólo dinamita viven las naciones. Este levantamiento universal ha sido la labor francesa.

En tanto que Alemania fabricaba zepelines, obuses y torpedos, fraguando tempestales y terremotos, Francia preparaba esta alianza universal, que ha decuplicado en la hora del peligro sus ejércitos y sus armas, y ha condenado a Alemania a verse agredida de Rusia tan pronto como se hizo agresora de Francia, y a ver encadenadas y encarceladas aquellas terribles escuadras con que pensaba bombardear las costas enemigas.

Esto es lo que ahora dicen los hechos con su elocuencia palpitante.

Indeciso está todavía el éxito: pero en el momento de publicar tales memeces el órgano episcopal, Alemania inspira ya más lástima por su locura y por su temido fracaso, que admiración por su previsión militar.

Está pendiente el Éxito. La aliada Austria, la que amenazó a Serbia con borrarla del mapa de un coletazo, véase amenazada de tener que ver a su emperador recibir el deshaucio de sus palacios por los nuevos inquilinos serbios.

Las suntuosas fiestas que el Kaiser proyectaba celebrar en el Eliseo, halas celebrado en su tienda de campaña frente al invasor. Los soldados germanos que soñaron entrar en París en carro triunfal, han entrado prisioneros en los furgones de Mercancías.

Estos son los hechos palpitantes: y en vista de tales hechos, el órgano episcopal debiera reflexionar, quién se ha preparado mejor para el Éxito final: si Francia con su descatolización y su humanización, ó Alemania con su militarismo.

La guerra de por sí y sin finalidad es un hecho macabro. El fin es su

objeto. Si Alemania acaba por ser derrotada y Francia por ser victoriosa, LOS HECHOS pasarán a la Historia universal con esta frase:

«Alemania gastó cuarenta años en preparativos de guerra para ir a la derrota: Francia los empleó en preparativos de paz para cantar la victoria en Berlín.»

Si el Éxito fuese contrario a los alemanes, los extranjero podremos decirles:

—Con vuestros obuses formidables, con vuestros asombrosos torpedos, con vuestros secretos de Estado Mayor, con toda vuestra preparación... ¡os lucísteis, amigos!

Habéis demostrado que sabéis preparar una guerra formidable para los demás, y para vosotros la formidable derrota. El obispo de Madrid-Alcalá os bendiga...

VERE NULLIUS

## “El País” católico y “El Correo Español” luterano

Severino Aznar, maestro del diario carlista, ha sido nombrado catedrático de Seminario.

Compadezcámosle. Un lego entre clérigos doctorales... *damnatus ad belluas*: ó sea, metido en un avispero.

Este cargo permite a EL MOTÍN llamar luterano a EL Correo Español, no así como quiera, sino en sentido de la recámara escolástica. Esto es: quien defiende el efecto, defiende la causa. Y pues EL Correo defiende a Alemania, hija del luteranismo, se hace luterano por carambola. Cuando menos el luterano más recalitante no hablaría del Kaiser, su pontífice, con mayor celo que lo hace el órgano carlista.

Si Aznar tiene alguna dificultad en comprender esto, consúlteselo a sus colegas de claustro. El de Lógica le dirá: «*Germanismus et luteranismus convertuntur*.» Quien dice Alemania dice la nación luterana. El catedrático de Teología le dirá que la *commencación* es una gramática ortodoxa: y que en la *comunicación de idiomas* se permite el trastueque de los calificados.

Por esto, son equivalentes en este lenguaje académico los términos germanófilo y luterano, ya que, según diría Balmes, no cabe distinción real entre la nación Alemana y la nación luterana. Solo cabe a mucho estirar la distinción lógica, que, como descubrió Balmes, es nada entre dos platos.

EL MOTÍN se siente ahora escolástico, y usa de la libertad esa teológica, cambiando el objetivo germa-



nista que se aplica *El Correo*, por el de luterano que resulta en la magia eclesiástica. *Quod erat demonstrandum*. Por esta parte, está dicho: *El Correo Español*, luterano por carambola.

Si el lector no entiende este galimatías, sepa que es católico puro.

Pues así como el luteranismo se ha instalado en *El Correo Español*, en *El País* ha abierto cátedra un Católico, del cual se queja *El Correo* porque pretende «darle lecciones de catolicismo desde un periódico anticatólico».

La lección que le da «el católico» es de ser poco católico cierto escrito de cierto Padre Urbano (Padre *in partibus*, se entiende) en el cual ridiculiza la idea que se agita en la prensa de invitar á los heridos de la guerra á venir á curarse en España.

Y *El Correo* replica con la ironía propia de un redomado sacristán:

«Un Católico de *El País* es, sin duda, un hombre más bueno que el pan y de caridad ardiente, cual el espíritu de un serafín: ¡como que desea ir á apagar el fuego en la casa, no del vecino, sino en cierta manera del extraño, cuando la suya es presa de las más voraces llamas!»

«Muy bien, muy bien, Católico de *El País*. Atendamos á los heridos belgas, franceses, ingleses, alemanes, austriacos, montenegrinos, serbios y rusos; instalemos hospitales, si es menester, para senegaleses y cipayos, y los españoles... ¡que se mueran de hambre, de hambre material ó de hambre moral!»

Ya lo leiste, lector.

La caridad católica del diario católico luterano, comienza por uno mismo. Según su teoría, no debe darse de comer á ningún extranjero, mientras haya un español hambriento. ¿Se quiere cosa más razonable?

Esta teoría de fraile, tiene solo dos peros.

Uno: que el P. Urbano debe ser un lego hortelano, pues si estudió siquiera la Moral de Lárraga, aprendió que en el orden de su caridad hay además una gradación de necesidades, desde la necesidad extrema (digamos de los heridos), hasta la necesidad mínima, digamos del incienso para la misa.

Y siendo así, hay que decirle: «Padre fraile: moralízate á ti mismo.»

No es lícito á ningún fraile tener un capital en el Banco, mientras haya un solo español sin zapatos.

Porque si la caridad comienza por uno mismo, la justicia y la vergüenza se extienden á todos por igual.

En el escándalo del carlista hay algo más. Y es el párrafo suculento, que vamos á meter por la boca al fariseo:

«¿Quién no se indigna cuando oye decir que, pues que hay miles de españoles enfermos, y hambrientos y desvalidos, y los servicios que dependen de la administración no se hallan, por falta de recursos

bien organizados, debemos atender antes que nada y en primer término...»

¿A qué?

¿A los miles de frailes y monjas, franceses, portugueses, alemanes é italianos que nos tienen invadidos; á levantar conventos y templos suntuosos, lujosos, atentosos, aparatosos y superfluos?...

*El Correo*, que defendió la traída de extranjeros por ser frailes, ¿los rechaza ahora por estar heridos?...

¡Fariseo!...

Pero vamos á proponerle al carlistón una idea *concordada* entre lo que hizo antes y lo que hace ahora.

Sólo en Francia hay 25.000 frailes y curas en filas. En los otros ejércitos habrá otros tantos, y no menos monjas enfermeras.

Le proponemos que haga campaña entre los frailes y carlistas, para admitir siquiera en sus casas los frailes y monjas que salgan heridos en la guerra.

¿Le parece al colega?

Y si por cada uno de estos heridos, arroja á la frontera á otro fraile extranjero de los de acá, que comen el pan de los españoles, doble mérito.

## ¿Clero perseguido? ¿ó sometido á la ley?

Desde hace pocos días, los periódicos del neismo vienen procurando, sin conseguirlo, llamar la atención pública y más todavía la del Gobierno, acerca de las persecuciones horribles, al decir de esos colegas, irrogadas por los nuevos gobernantes de Méjico al clero católico allí residente.

Para más interesar al ministro de Estado, le hacen saber que en aquel país muchos de los curas perseguidos son españoles, á los que debemos amparar pronto y eficazmente.

Por desgracia para esas pretensiones, la guerra mantiene harto preocupada la atención pública para que se fije en ese detalle ¡y clerical!; y en cuanto al Gobierno, sobrados cuidados le atarean, todos del momento; no le faltaba más que una complicación nueva; grave ella, ó leve, admítela; espera; esperemos, pues.

Pero debe preguntarse al ministro de Estado: ¿realmente se está persiguiendo en Méjico al clero? Estamos tan acostumbrados al lenguaje hiperbólico de los ultramontanos cuando se trata de sus asuntos, que siempre lo ponemos en saludable cuarentena. Por otra parte, ya nos consta lo que significa la palabra persecución en esas bocas de perseguidores sañudos; se puede sintetizar en la conocidísima frase del pensador francés: «El clero católico se dice perseguido cuando no le dejan per-

seguir ni molestar á nadie.» Y eso pudiera ser lo que está ocurriendo en Méjico.

¿Ata corto un Estado á las demás sías clericales que por más ó menos tiempo se habían tolerado? ¿Prescinde irritantes, á veces dañosos privilegios, y somete al clero á la ley como á los demás ciudadanos? ¿Se prepara cuando menos á rechazar exorbitantes exigencias é indicaciones interesadas y crueles de perseguir á los que al clero le hacen sombra? ¿Rechaza alguna intromisión eclesiástica en el terreno gubernativo? Pues basta y sobra para que el clero grite, escandalice, atruene la nación y el mundo entero, dándose por perseguido á la manera de los cristianos súbditos de Nerón.

¿Quién ignora el valor de estas alharacas y la táctica innoble y egoísta de que proceden? No hay nada más cómodo y á la vez más repugnante, á fuer de rufanescos, que ese sistema papista, colmo del egoísmo y de la perfidia. Consiste en pedir libertad omnímoda sólo para los católicos, y una represión brutal para todos los demás; el católico le niega la libertad á quién no es de su comunión.

¿Domina, ó se le concede cierta holgura de acción? Entonces no deja vivir tranquilo á nadie; ó persigue, ó acusa, ó solicita que se persiga á cuantos le contrarian. Nadie más vidrioso, meticuloso y chinchorrero; en todo se mete para fiscalizarlo y de todo desconfía. Por el contrario, ¿no puede mandar? Vocifera, exigiendo libertades, invoca las mismas leyes que maldecía porque daban libertad á otros, y ni los anarquistas le igualan en turbulencia disolvente.

Cuando vence, aniquila á sus enemigos con una saña que nadie extremó tanto en el mundo; no da cuartel, no compadece; se venga con un lujo de crueldad que asusta, desconociendo el derecho natural y toda noción de humanitarismo. Pero le vencen, y él, tan duro é implacable, no se quiere reconocer vencido, se llama inicuamente tratado porque le odian, porque aborrecen á Cristo y á Dios (Dios y Cristo y la Religión son el clero y el neo mismos en el mundo papista); le persiguen, le vengán; son unos tiranos.

Todo el que conozca la Historia un poco estará convencido, porque nada hay tan evidente, de que jamás al clero católico, por muy vencido que se haya visto, por poderoso y lleno de razón que haya sido su vencedor, lo ha tratado con la sevicia que él ordinariamente emplea á rosso y velloso con los más inofensivos y ¡ahí es nada con los vencidos!

\*\*\*

¿En virtud de cuál principio el clero católico pretende el privilegio de



perseguir y que no le persigan; de luchar, y si vence, destrozar al enemigo, pero en caso contrario, que éste le trate como á hermano? ¿En qué se funda, cual ningún otro sacerdocio existente en la tierra, para creerse acreedor de todo á todos sin estar obligado á nada con nadie; á tomar siempre y á no dar nunca; á no agradecer el beneficio pero vengarse del supuesto perjuicio?

Sencillamente se funda en la más absurda de las teorías que él descaradamente expresa así: «Representante y hechura en la tierra del Hacedor, que á nada está obligado con el hombre, pero sí éste con El á todo, yo poseo la verdad absoluta, yo únicamente; yo tengo en mi mano la resolución de todo, el derecho y la norma de todo, la perfección, el no hay más allá en cualquier terreno; por lo tanto, á mí, clero, se me debe lo mismo que á Dios; es decir, todo poder, toda riqueza, toda adhesión sin condiciones, toda obediencia sin razonarla; yo tengo razón siempre; nadie la tiene contra mí, eterno infalible, y á nada estoy obligado con nadie.»

Naturalmente; cuando se escucha esta expresión del nihilismo más absurdo, la carcajada homérica se viene á la boca; no hay ejemplo de soberbia necia elevada hasta la locura como este del clero romano. Y él la mantiene porque sí, porque dice él lo que es; no le exijáis, ¿que digo pruebas ó documentos?, ni indicios de que dice verdad: no los tiene, es claro; ya los exhibiría en este caso, aunque nadie se los pidiera. Su único documento es que hay infinitos cándidos y necios que le creen, mas una taifa de bribones hipócritas, que, sin creerle, le siguen por su conveniencia; y entre todos suman los bastantes para que los príncipes y los estadistas, ó se apoyen en ellos para mandar y oprimir, ó por no arrostrar dificultades les permitan, al menos en parte, ejercer su industria.

..

No tiene el clero católico otro título de propiedad ni otra prueba de ser lo que pretende; no la busquéis; no existe. Pero oigámosle aún exponer su criterio idiota á los Estados modernos.

«Tú, liberal, en virtud de tus principios, estás obligado á reconocerme todas las libertades, so pena de claudicación; pero yo, católico, sin claudicar no puedo reconocerte cuando venza, libertad alguna; dámela, hoy que mandas, toda; pero si á imperar llego, ninguna esperes.» Y ¿por qué? se le pregunta. «¡Ah! (y apuñ vuelve, como todos los locos, á su tema irrazonable), porque yo soy de Dios y casi Dios; poseo la verdad entera y tú... á tí no te queda más

que la suprema mentira, el error que no tiene derechos.»

Señores, comprendo que alguna vez, al oír estas enormidades, dichas con toda serenidad, un Estado requiera la espada como el loquero la camisa de fuerza ante un demente furioso.

Pero ¡ay!, nuestros Estados modernos pecan de mansos; la ira les dura poco; y sea por no disgustar á sus católicos sinceros é inocentes, embaucados por los curas; sea que le repugne el papel de tirano ó la fama siquiera, pronto cede en su rigor, como cederá Méjico y... de eso vive el clero.

Ya lo decían los carlistas en la primera guerra:

Si vence don Carlos,  
seremos los amos;  
si vence Cristina,  
seremos hermanos.

Lo cual ocurre siempre y en todas partes y seguirá sucediendo á beneficio del clero ese, el mayor enemigo de la dicha humana, mientras las naciones no adopten convencidas y apliquen al clero este axioma irrefutable y salvador: «El que niega á los demás toda libertad, no debe disfrutar de ninguna.»

FERRANDIZ

## Andando por Madrid

### Despilfarros municipales.— Las obras del subsuelo

Es una desgracia ser periodista. Todos los mortales tienen sus horas de descanso y de tranquilidad. Todos nos sentimos *burgueses* algún ratito y yo, como todos tenía mi distracción en la silla número 38 del paseo de Recoletos.

Allí contemplaba el paso de carruajes al paseo y el de paseantes, más ó menos enamorados, todas las tardes al anochecer.

Turbó mi tranquilidad la piqueta demoledora y cuando empezaron aquellas zanjas hube de trasladar mi residencia al Kiosco inmediato.

Llevaban ya varios días de obra, y yo varios de deseos que las terminasen, cuando una tarde observo que en aquel trozo no trabajaba nadie; estaba pensando en preguntar la causa al capataz de las obras, cuando observé que tres de los encargados ó vigilantes se sentaban á tomar cerveza en un velador inmediato. La pícara curiosidad y el deseo de hacer una crónica de actualidad me hicieron aguzar el oído.

Uno de los interlocutores decía:

—Nada; un planchazo enorme. ¡Fíjate que después de abierta la zanja se han enterado que no se puede hacer la alcantarilla por ahí!

—Y ¿qué piensan hacer?

—No lo sé, por lo pronto estuvo aquí D. Juan y dijo suspendiésemos la obra.

Precisamente cuando el alcalde había ordenado que se activase.

El tercer interlocutor terció en la conversación diciendo:

—Yo he oído á D. Fernando que no había más remedio que quitar la entivación, terraplenar lo hecho y hacer otra curva y contracurva para cambiar la alcantarilla de sitio.

—¿Por qué no ordenaría el cambio inmediatamente?

—Muy sencillo, como él está por la contrata no puede hacer más que lo que le manden los del Ayuntamiento.

—Y más tratándose de un asunto que ha de costar unas pesetas.

—Que pagarán el Ayuntamiento y el Estado tranquilamente.

—No se sabe quien lo pagará, porque si quieren hacer el trabajo de *ccultis* y me obligan á minar para que no se vea lo que se hace, vamos á pasar las morás.

—También te darán una buena propina...

... ..  
Siguieron hablando de quien cómo y cuando se harían las obras y yo marché á mi casa preocupado.

Fuí al Ayuntamiento al día siguiente y me enteré del numeroso personal que inspecciona las obras, me enteré también que por cuenta del Estado hay inspección y me dije:

—Imposible que sea verdad lo que decían aquellos individuos, quizá faltan materiales, quizá sean malos y los hayan desechado. —Quizá el agua que se ve en el fondo de las zanjas imposibilite los trabajos.

... ..  
Al día siguiente desde mi observatorio pude apreciar idas y venidas de otros dos señores, á quienes trataban con mucho respeto los interlocutores de ayer, por fin llegó un señor joven en un coche de dos caballos, habló breves momentos y todos se marcharon.

... ..  
Otro día más y ya ví que empezaban á quitar alguna madera que otra y á tirar alguna tierra al desmonte. Más tarde trajeron una vagoneta nueva y la dejaron allí, contaron las herramientas y...

En efecto, LOS TÉCNICOS MUNICIPALES Y DEL ESTADO SE HAN EQUIVOCADO Y HAN HECHO UNA ZANJA QUE TIENEN QUE TERRAPLENAR.

Al frente de estas obras hay: Un director con siete mil pesetas de sueldo y cinco duros diarios de gratificación.

Otro director con poco más ó menos.

Tres ó cuatro ayudantes con sueldo y tres duritos diarios.

Vigilantes.



Inspectores.

Eccéte a.

Y con todo este personal, el Ayuntamiento y el Estado, pagarán unos miles de pesetas, sacados al pobre contribuyente que tuvo que empeñar una prenda para pagar su contribución... mientras los que despilfarran van en coche.

Supongo que cuando se publique este número no habrá terminado el *tapado* y supongo que nuestros concejales visitarán las obras y exigirán responsabilidades, puesto que á todos se les mandará un número.

Nosotros llamamos nombres propios hoy, pero los publicaremos cuando los sepamos con certeza.

JUAN PEREZ

## La semana de guerra

IMPRESIÓN DE LA RENDICIÓN DE AMBERES. Las gentes dadas á cábalas religiosas, empiezan á hablar de la Era apocalíptica.

Sobre Bélgica ha descargado el Imperio alemán un verdadero diluvio de fuego. Su fuego infernal no pudieron resistirlo Lieja, ni Namur, ni ha podido Amberes, caída esta semana en poder del Kaiser, fallando todos los pronósticos de los técnicos militares que habían declarado aquella plaza inexpugnable. En horas contadas, el incendio disparado desde ocho y doce kilómetros de distancia, formó cinturón á la ciudad, sobre la cual como aves infernales y ángeles de exterminio volaban los apelines, lloviendo bombas destructoras.

El ejército belga-inglés de la guarnición evacuó la ciudad á tiempo de evitar el copo.

Con la rendición de Amberes termina una época de la fuerza militar. La que inauguró contra los fuertes de Italia Pedro Navarro en el siglo xv, volándolos por medio de minas, cual procedimiento perduró aún en la guerra ruso-japonesa en el sitio de Puerto Arturo.

Los nuevos morteros alemanes han conseguido el mismo efecto destructor, sin necesidad de minas.

Se acabaron, pues, las fortalezas inexpugnables. Los más temibles castillos resultan castillos de naipes, que como naipes vuelan al soplo infernal de estos monstruos de última invención.

DERROTAS ALEMANAS EN RUSIA.— Ese fuego infernal de los morteros, gruesos cañones, zepelines y demás que han sido estupefacción del mundo, no han bastado á los alemanes para llevar sobre Rusia sus victorias como sobre Bélgica. Algo hay, pues, que pone límites al poder de esas máquinas y que las hace esclavas de otra fuerza mayor.

En la incursión intentada por el territorio ruso, los alemanes han sido derrotados en la batalla llamada de Augustow, con pérdida de 60.000 hombres.

No solo ha fracasado su invasión de Rusia, sino que á su vez resultan impotentes para rechazar y contener el avance de los rusos por territorio alemán.

EN FRANCIA.—Alemania ha resultado hasta aquí irresistible y muy superior á Bélgica, é inferior é irresistible al poder ruso.

En Francia, donde continúa la guerra en forma de dos serpientes de doscientos kilómetros de largo, que tratan de arrollarse mutuamente, los alemanes no acaban de salir ni vencedores ni vencidos de los aliados, que impiden su avance hacia París, así como el propósito de avanzar les impide retroceder.

Pillados los alemanes en este callejón del cual no les sacan sus morteros ni sus aviones, sus formidables explosivos y su entusiasmo fulminante, van á entrar ahora en lucha con las lluvias, las nieves y las marchas. Su diluvio de fuego verase bajo la presión de este diluvio de frío, del cual cabe esperar que sofocará muchos pechos inflamados.

AUSTRIA.—Aunque Alemania le ha dado una mano, la victoria le está negando la suya. El territorio austriaco visto a vista de pájaro y en conjunto, parece algo á una sala de baile de la guerra, cuyas parejas danzan al galope con suerte varia en sus puntos aislados, pero con el mareo general del Imperio.

EL «DIOS ANTIGUERRERO».—Hasta aquí los soberanos respectivos y sus sacerdotes nos habían hablado solamente del «dios de los Ejércitos». Cada ejército traía el suyo al frente de batalla. Ahora, el Presidente de los Estados Unidos según la Prensa, ha telegrafiado al Kaiser diciéndole que «pide á Dios el castigo para los culpables de la guerra». Si es oída la oración del Presidente, ¡pobres dioses guerreros!

EN ESPAÑA.—Los católicos siguen su campaña germanista y galófoba como en sus mejores tiempos. La noticia de que los jesuitas alemanes han ingresado en filas, les ha entusiasmado, sin duda por ver en ello la farsa jesuitica: pues, así como Ignacio dejaba—á su decir—la milicia imperialista contra Francia, para darse á los ejercicios espirituales, ahora los jesuitas dejan la milicia celestial del capitán Jesús para ponerse á las órdenes del Kaiser.

Los jesuitas alemanes podrían llevar á sus capitanes el mensaje del Procurador P. Lacaza al Jurado español, recordando aquellos capellanes jesuitas que acompañaban á los tercios de Flandes.

ESPAÑOLES FUSILADOS EN LIEJA.—

Los clericales acusan al Gobierno de no vigilar debidamente la neutralidad nacional defendiendo los intereses de los alemanes. Ni una palabra han dicho en defensa, y han dicho muchas en contra de los españoles que murieron en Bélgica bajo los fusiles alemanes.

Con lo cual, queda demostrado que no son «compatriotas» de los fusilados los clericales, sino «compatriotas» de los que los fusilaron.

CONTRA LAS CATEDRALES CATÓLICAS.—El Papa ha ordenado abrir una suscripción entre los católicos de su orbe para reparar las catedrales de Reims y de Malinas. No hemos visto la partida que á ello dedica San Pedro de su *Dinero* particular, ni lo que dan los cardenales millonarios y los millonarios clericales. Con que los frailes y jesuitas gastaran en ello lo que han gastado en fusiles y ametralladoras, había de sobra.

LA DE AMBERES.

Pero al paso que llevan los alemanes, si los católicos no se dan prisa, van á llegar tarde. He aquí dos telegramas que se reciben al cerrar este número:

—«El Almirantazgo inglés hace constar que los marinos británicos y la bigada naval tomaron parte en la defensa de Amberes y cubrieron la retirada. Los destrozos hechos en la ciudad por las bombas incendiarias han sido grandes, destruyéndose muchos edificios públicos y se dice que también la catedral.»

NOTRE-DAME de París.

Burdeos 11 (5 tarde)

«Dos aeroplanos alemanes volaron hoy sobre París y arrojaron 20 bombas en diferentes barrios, especialmente en el arrabal de San Antonio y la calle de Lafayette.

Resultaron tres muertos y 20 heridos

UNA BOMBA CAYÓ SIN ESTALLAR EN LA TECHUMBRE DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS.»

Está visto: Alemania va á acabar con las familias pontificias. El día que Italia rompa la neutralidad, ya estoy viendo el «Zepelin» sobre el Vaticano, y hecho cisco el soberbio palacio levaniado sobre los cimientos de la cueva de Belén.

Realmente, es mucho palacio para base tan modesta...

CISMA CONTRA EL PAPA. Por más que el Papa prohíba á los católicos el azuzamiento de los guerreros, nuestros diarios episcopales y fraileiros continúan imperterritos en su campaña. Ni los obispos les excomulgan, ni el «Estado Católico» suspende el sueldo episcopal, ni el señor Nuncio desautoriza tal conducta. Que conste.

LA RELIGION  
AL ALCANCE DE TODOS  
PRECIO: UNA PESETA



## EL DINERO DE LA IGLESIA

POR

ROBERTO ROBERT

El autor de la vida del rey Dagoberto confiesa que éste cometió muchos actos contrarios á la religión, y añade:

«Pero es de creer que sus muchas limosnas y la plegarias de los santos, cuyas iglesias enriqueció más que ninguno de sus precededores, á fin de salvar su alma, le habrán hecho alcanzar fácilmente el perdón del Altísimo, siempre misericordioso.»

Por lo cual decían algunos que la religión era cosa de ricos, pues con los mismos pecados que Dagoberto, el que no hubiese podido enriquecer iglesias se habría condenado.

Choc rrería propia de botarates é impíos.

No es cierto, como suponen los ateos, que la Iglesia haya reducido su fórmula á decir: peca y paga.

No: la Iglesia, inmutable en sus dogmas, ha dicho y repetido siempre:

Paga, paga, paga.

¿El pago del diezmo?  
¿Dónde hay cosa más natural que el pago del diezmo?

Y, sin embargo, Europa endurecida se resistía...

Todo nuestro continente iba á cristianizarse, y por una miserable cantidad de dinero se retrajo de hacerlo, armó escándalos y peleas, y los más pacíficos movieron tal algarabía, que no se podía transitar por ningún sitio sin tener que ser testigo de indecorosas disputas.

Si se hubiese tratado de una gran cantidad, la Iglesia, conociendo la codiciosa inclinación de los hombres, habría de seguro renunciado al cobro por no violentarlos de pronto; pero al ver que por un miserable diezmo se emperraban, no quiso ceder á la sinrazón, y puso formal empeño en que no se escapara sin pagar alma viviente.

Un libro impío y lleno de inexactitudes dice á este propósito:

«Para vencer la resistencia al pago del diezmo, hubo que aterrorizar á las gentes por medio de efectos visibles de la cólera de Dios. El clero no retrocedió ante esta piedad superchería, y el Concilio de Francfort hizo saber á los fieles que, durante la última hambre anterior, habían aparecido espiigas de trigo devora-

das por los demonios, y algunos de éstos, con voz clara é inteligible, habían regañado á los fieles por no haber pagado el diezmo.»

«A pesar de esto el diezmo fué y siguió siendo la contribución más impopular; fué gran obstáculo que impidió la conversión de los paganos; en el Norte costó la vida á un rey, y aun en el siglo x los labradores dejaban incultas las tierras con tal de no tener que pagar el diezmo de sus frutos.»

Todo esto que he citado es verdad; pero ya digo, otras muchas cosas que trae el libro no están del todo bien probadas.

Y cundía sordamente un rumor, eco de cierta especie de ruin malevolencia, y se notaban síntomas de cierto enojo intermitente, no contra la Iglesia, no; pero sí contra su dinero.

Carlos Martel venció á los enemigos de la fe.

Con este solo dato, cualquiera creerá que debió de ir derecho al cielo.

Y añadiendo que fué llamado el libertador de Europa, aún parecerá más fundada la opinión.

Pues véase cuán vanas son las opiniones de los hombres.

Carlos Martel fué al infierno.

Un santo obispo de Orleans estaba rezando un día, y de arrobamiento en arrobamiento se sintió trasladado á las mansiones celestiales. Y desde allí vió el alma de Carlos Martel, que, como esos muñecos que entre llamas adornan las bandejas de las iglesias, ardía á más y mejor el condenado, ó la condenada; porque no hay que olvidar que el alma es femenina.

Pero ¿por qué ardía?

Porque Carlos Martel, que para vencer á los enemigos de la fe católica necesitaba dinero y no lo tenía, había echado mano de los bienes de la Iglesia y los había distribuido entre los capitanes que le ayudaran en la empresa.

Y en la condenación del héroe se ve bien claro, que ni para ensanchar los dominios de la fe consiente la Providencia que se eche mano de los bienes eclesiásticos.

¡Perezca todo, con tal que ese dinero se salve!

Así la Iglesia prosiguió con celosa tenacidad defendiendo el tesoro espiritual.

En el siglo ix el Papa Adriano veía con disgusto que los obispos viviesen en la comunión de Carlos el Calvo, y les mandaba apartarse de ella.

Y el obispo Hincmaro le respondía:

«No nos mandéis ¡oh Padre Santo!

cosas que podrían ser causa de querellas entre nosotros y el rey, á quien sería muy difícil aplacar; querellas que pondrían en grave riesgo los bienes temporales de la Iglesia.»

Cito algunos hechos para que se vea que también pasó sus disgustos la Iglesia para conservar la administración de los bienes de los pobres, como era su obligación.

Insisten algunos burlones sin creencias en decir: si los bienes eran de los pobres, ¿por qué no se los daba la Iglesia?

¡Oh pre-unidos fátuos! La Iglesia tenía obligación de administrar los bienes. Si los hubiese entregado, ¿cómo habría podido administrarlos?

¡Todo antes que faltar á una obligación sagrada!

Momentos hubo en que, á pesar de la cristiana paz en que vivían Papas y reyes, el dinero de las almas les ocasionó conflictos.

Por ejemplo: Felipe el Hermoso de Francia necesitaba dinero para sus guerras, y puso tributos extraordinarios, lo mismo sobre los seglares que sobre los sacerdotes.

— ¡No, alto! exclamó el Pontífice Bonifacio VIII, esto no puede ser. Los reyes no tienen derecho alguno sobre las personas ni los bienes del clero. Al que cobre un maravedí de contribución al clero, le excomulgo, y al clérigo que dé el mal ejemplo de pagar, también.

(¡Aquellos eran Papas, aquellos!.)  
(Mejorando lo presente, por supuesto.)

Pues señor, dejó e decir el rey, que era braga lillo, y dijo á su vez: — Seglares eran todos los hombres antes que hubiese clérigos, y yo no entiendo que sean de contrarias naturalezas. ¿Por ventura la Iglesia, la congregación de los fieles se compone solamente de clérigos? ¿Acaso cuando Jesús murió, murió solamente para redimir á los clérigos? No me vengáis con la libertad de la Iglesia, ni con que se comete violencia contra la Iglesia. ¿Estaría bien que cuando pelagra mi reino dejase yo de defenderlo por no molestar á la Iglesia? Jesucristo Dijo: Dad á Dios lo que es Dios y al César lo que es del César, ¡y ahora salimos con que el vicario de Jesucristo no quiere pagar el tributo al César! Tanto son miembros del reino los clérigos como los seglares, y es chocante que no quieran contribuir los clérigos á la conservación del reino, «después que les permitimos derrochar el dinero de los pobres en bufonadas, en banquetes y otras cosas mundanas, con perjuicio de los infelices á quienes debían dar siquiera pan que comer.»



Y no prosigo, porque tan descortes razones no pueden ser del agrado de las almas piadosas.

Si alguna persona bien firme en la fe quiere leer todos los disparates que dijo el rey sobre este punto, lea á Du Puy en su *Historia de la querrela entre Felipe el Hermoso y Bonifacio*.

Por supuesto, que Felipe el Hermoso no triunfó.

El cobró la contribución, eso sí, pero lo que es en la otra vida, estoy seguro que la pagó con creces.

..

Pero apartemos un momento la vista de sucesos que amargan el corazón recordándonos la codicia de los hombres, y volvámosla á lo que era gloria, alegría, delicia seráfica de la Iglesia: al dinero.

De las almas, se entiende.

Sí, á pesar de todo, no se puede echar una ojeada á los más oscuros tiempos, sin que en las naciones cultas y en las incultas veamos rebrillar algo: ¡el oro de la Iglesia!

La piedad no sólo cargó de joyas y dineros las famosas basílicas de las cortes, sino los más escondidos monasterios.

Miremos de refilón cualquier libro de historia general; no hagamos más que volver hojas á toda prisa; ¿qué resaltará á nuestra mirada? La quinta esencia del Evangelio en su más ortodoxa interpretación; es decir, el dinero de la Iglesia.

Y si no, almas incrédulas, á la prueba.

..

SIGLO IV.—Nace la abadía de Marmoutier. «Sus habitantes profesaban la más absoluta pobreza; no poseían nada en propiedad, y andaban miserablemente vestidos.»

Pero muere en ella San Martín; para matar el rato en su sepultura, se dedica á hacer milagros; acude gente y mas gente, y al cabo de poco tiempo, con las dádivas de los fieles se levanta una suntuosa basílica sobre su tumba.

Crecen de día en día su fama y sus tesoros, y llega poderosísima al siglo IX, cuando los normandos la destruyen y degüellan á la mayor parte de los religiosos.

Acuden monjes de Cluny á repoblarla, y en seguida menudean sobre ellos los privilegios pontificios y las liberalidades de los príncipes, y es declarada independiente la basílica.

Recobra su primitivo esplendor: visitanla muchos peregrinos; abundan las ofrendas, y (dice el canónigo Bourassé): *Puede afirmarse que no había provincia en Europa en donde la abadía no tuviera importantes posesiones.*

Gran número de señores dotaron

prioratos y se los dedicaron á la abadía.

Guillermo el Conquistador alcanza la victoria que le hace dueño de Inglaterra, y en el campo de batalla levanta un monasterio y se lo regala á la abadía, que lo conserva hasta el siglo XVI.

Más de un Papa recibió magnífica hospitalidad en aquel retiro.

SIGLO V.—Los príncipes irlandeses compitieron en colmar de riquezas y privilegios al monasterio de San Kiaran, levantado á orillas del río Shannon.

El pueblo de Leinster, testigo de las virtudes de Santa Brígida, le dió considerable extensión de terreno y pagó todos los gastos del monasterio de Kildara (cerca de Dublin); monasterio que dió origen á una ciudad.

SIGLO VI.—Grandes dádivas llueven sobre la abadía de San Remigio.

Santa Clotilde da más extensión al monasterio y lo decora suntuosamente.

Los portentosos milagros de San Remigio después de muerto y enterrado en la abadía, que me los claven...

No, no es eso: estaba distraído.

Los portentosos milagros de San Remigio después de muerto y enterrado, atraen innumerables peregrinos á la abadía.

Se vuelve á ensanchar el edificio en 633 con magnificencia pontificia y con la solidez propia de la época.

Al cabo de dos siglos amenazaba ruina; se le reedificó *todavía con mayor magnificencia, compitiendo todo fiel en generosidad para contribuir á su esplendor y hacer de modo que su riqueza igualase á su renombre.*

..

SIGLO VII.—Llega al cenit la fama de la abadía de San Claudio, que fué enriquecida con liberalidades de reyes y príncipes y «colmada de dones, más modestos, pero mucho más numerosos, de los fieles, y poseyó grandes privilegios temporales y espirituales.»

San Melitón, primer obispo de Londres, levanta la catedral de San Pablo, merced á las liberalidades del rey Severto.

Los reyes Batilde y Clodoveo derraman sus beneficios sobre la abadía de Jumieges, famosa por los milagros de San Filiberto.

La abadía se enriqueció extraordinariamente, gracias á la piedad que reinaba entonces.

Aquella piedad era tan universal...

Pero prosigamos.

En 841 saquearon la abadía los normandos, y ¿sería rica cuando en 851 volvieron á saquearla?

Elévase el templo de San Dionisio

de París á expensas del rey Dagoberto. Contenía preciosos mármoles, magníficos tapices, puertas de bronce y vasos de oro adornado de piedras preciosas. Por supuesto, todo para los pobres.

San Eloy cinceló por sus propias manos el sepulcro de los mártires y y la gran cruz de oro colocada á la entrada del coro.

..

Y sin tan rica fué la abadía de que acabamos de hablar, ¿qué diremos de la de San Bertín, que fué saqueada tres veces por los normandos?

Pero también fué restaurada otras tantas veces, siempre con mayor magnificencia.

Porque era riquísima pudo dar magnífica hospitalidad á los reyes de Francia, y en pago de aquella hospitalidad, los reyes de Francia la hicieron más rica todavía y la colmaron de privilegios.

San Luis y su esposa fueron huéspedes de aquel *humilde y suntuoso retiro*, cuando era su jefe un abad á quien llamaban el *Abad de Oro*, por su afición á gastar dinero.

Allí reposaron las reliquias de San Bertín en una urna adornada de piedras preciosas. Otra urna poseía aquella santa casa, adornada de perlas y piedras preciosas. «El tesoro de la abadía, dice un escritor eclesiástico, encerraba las ricas dádivas de Carlo-Magno y de gran número de príncipes y señores.

Llega á su apogeo el religioso retiro de San Galo.

Muere el santo que le había atraído fieles y riquezas.

Pero riquezas y fieles siguen acudiendo á la abadía, porque apenas muerto San Galo se dedica á hacer milagros.

La multitud de piadosos visitantes aumenta.

Las ofrendas también.

Se ensancha el edificio, porque posee más que puede contener.

Carlos Martel, Pipino, Ludovico Pío, príncipes y plebeyos lo convierten con sus ofrendas en uno de los más ricos establecimientos del orden de San Benito.

Enrique I le erige en principado del imperio. Su jurisdicción comprende leguas y más leguas; alrededor de sus místicas paredes crece una ciudad.

El rey Ofa restaura en la Gran Bretaña la iglesia de San Albano, iglesia que en breve llega á estado floreciente y recibe riquísimas ofrendas y privilegios. El abad de Albano, á pesar de ser humilde siervo de Dios y haber renunciado á las

(Continuará).

IMPRENTA ARTÍSTICA DE SAEZ, HERMANOS.  
MONSERRAT, 7.—MADRID.